

Letras del Valle / **3**
Cuento y Poesía Peritense



Letras del Valle/3
Cuento y Poesía Peritense

Libro de Distribución Gratuita
Prohibida su venta
Edición realizada por Centro Municipal de Cultura
Municipalidad de Perito Moreno
C/ Sarmiento 1517 . Perito Moreno
Provincia de Santa Cruz . Patagonia Argentina

La Propiedad Intelectual los la totalidad de los textos contenidos en la presente Edición quedan a resguardo de la Municipalidad de Perito Moreno a través de su Centro Municipal de Cultural, por lo que cualquier intención de reproducción y/o uso de los mismos serán permitido estrictamente con fines educativos y de difusión cultural, debiendo en todos los casos hacer mención del autor y del presente Certamen como fuente bibliográfica.
Diseño de Tapa y Logotipo “Letras del Valle”/ Prof. Leandro Allochis
Diciembre del Año 2007

Presentación

/05

Se comenta que los lugares cargan
con la herencia de su origen.
Pareciera que las razones primeras
por las que un lugar es elegido
siguen impregnando su historia tras el correr de los años.

Este Valle surgió como lugar de paso, un cruce de caminos,
un ojo de agua, un reparo del clima.
Un Valle con épocas y generaciones diferentes,
con personas e ideas que llegan, permanecen y se van.

Y tras esa tendencia a estar apenas,
de vivir siempre ante el riesgo de ser barridos
por el viento y el olvido, vuelve a ser LA PALABRA ,
el arma más valiosa de resistencia y pertenencia.
Decir las cosas, escribir las historias,
narrar las vidas reales y las ficticias.
Decir los que nos sucede, lo que nos duele, lo que nos oprime.
La decisión de contar la vida que nos transcurrió,
o la que esperamos nos suceda.

La palabra debe seguir siendo, aún en el más crudo silencio,
en la mas dura represión o en la máxima indiferencia,
un puente hacia el disfrute y la belleza,
a la vez que un arma de resistencia y de denuncia.
Para ponerle nombre a lo que no se dice
y exponer ante todos, lo que nadie admite.

La posibilidad de contar y de contarse,
de confirmar que estuvimos aquí, que formamos parte,
sea quizás, la huella mas genuina
que nos permita permanecer en el tiempo
y pertenecer a un lugar
más allá de los cambios de clima,
los tiempos de silencio y los viento oscuros.

Leandro Allochis
Asesor de Cultura
Perito Moreno / Diciembre 2007

SELECCIÓN DE OBRAS 2007

Palabras de la Prof. Renza Silverii a los Escritores Peritenses

*“Todos estamos en la cuneta
Pero algunos miramos las estrellas”*

Según Aristóteles, en el arte “hay que mentir para decir la verdad”. El arte no puede tener como objetivo la descripción, uno a uno de algo que ya existe, porque eso será naturalismo y no arte.

Lo que no puede ser considerado como obra de arte es lo que causa la muerte...

Nuestro mundo esta construido de saberes adquiridos, elaborados a lo largo de miles de años, a lo largo de la vida individual de cada uno. Pero nosotros podemos tomar palabras, significantes... y cargarlas con nuestros significados, podemos nombrar lo hasta entonces innombrable.

Hasta las peores palabras, como la muerte o la locura, son buenas palabras porque nos permiten dar forma a terribles hechos; con ser nombrados se alivia la carga, será menos temido lo temido, menos doloroso lo doloroso. Estas palabras, productos de la Cultura, participarán en la generación de una nueva idea. El hombre y la mujer que nunca mira hacia este mundo inquietante, inseguro, angustiante, va a ser una vaciedad gris, impotente, un mecanismo agotado. Carece de Eros, de creatividad, de valentía. En última instancia, carece de vida.

Obras Seleccionadas

III Certamen Literario Pericense/2007

/11

POESÍA

Categoría Mayores

1º Elección/"Rústica Acuarela" Myriam Rojas

2º Elección/"Deseperación" Rita Monsalvo

CUENTO CORTO

Categoría Mayores

1º Elección/"Rota Rosita, Rosita Rota" Aluhén Seguel

2º Elección/"El jetón Aguinaga y la guerra" Rudy Veloso

*** Obras Seleccionadas por la Prof. Renza Silverii**

Profesora Universitaria de Pintura (Bs. As.)

Directora Teatral

Profesora Universitaria en Artes Visuales - UNPA /Universidad de La Plata

La Profesora Renza Silverii, reside actualmente en Río Gallegos, Santa Cruz, donde dicta clases en el Centro Polivalente de Arte N°1 y es la Coordinadora Provincial del Área Teatro de la Subsecretaría de Cultura de Santa Cruz.

Su amplia formación y activa participación la han destacado tanto en el ámbito de lo visual, lo literario y lo teatral.

Obtuvo becas otorgadas por el Instituto Nacional del Teatro.

Se volcó a escribir y elaborar puestas contemporáneas y dictar cursos de Desarrollo Teatral siendo reconocida por el Instituto Nacional del Teatro, en calidad de Asistente Técnica, para officiar de jurado dentro y fuera del país.

Realiza Asistencias Técnicas en Teatro de diferentes grupos de la provincia.

Ha officiado como Jurado en numerosos certámenes Plásticos y Literarios de Santa Cruz, Buenos Aires y Chile.

Sus Piezas Teatrales han sido Premiadas en diferentes Festivales de Teatro de la Ciudad de Buenos Aires, Mendoza, Tucumán, Mar del Plata, Córdoba y Río Gallegos en otras, y su Trayectoria Teatral fue reconocida en FESTESA.

Obtuvo también premios como Mejor Actriz, Mejor Directora, Mejor Puesta en Escena.

Crea el grupo independiente "El Taller del Arte", que propició espacios de formación y especialización del teatro y sus áreas integradas (letras, fotografía, visuales).

Voces del Valle

Narraciones y Poemas de la Tradición Oral Peritense

/13

En esta Edición de Letras del Valle
se comienzan a registrar los relatos y poemas
de personajes peritenses que
han narrado y narran su vida
o su opinión sobre ella, durante años.

La memoria oral de un pueblo
son las historias no escritas, las anécdotas,
las frases ocurrentes dichas en un bar o los relatos
escuchados en mil versiones durante la niñez,
ya sin saber o importar si son realidad o ficción.

Las letras no escritas nos traen
las primeras historias o las más profundas e íntimas.
La imagen de un Perito antiguo, incipiente, difuso,
a la vez que activo y esperanzado.
Las poesías nos presentan una visión
personal, emocional y frontal
de la realidad local a través de los
ojos de un habitante atento, siempre presente.

Estas voces que no pudieron o no quieren escribirse
se registran hoy para tomar el valor de la palabra escrita,
y trascender en el tiempo.
Para crear a través del libro, nuevos momentos de historias,
más sobremesas de recuerdos.
Para poder, cuando se quiera recordar, conocer o debatir
sobre quienes somos como lugar,
a través de estas versiones que nos trae el viento.

Irineo Huichaca

Narraciones de Vida

/17

Biografía y Texto Introductorio para Irineo Huichaca
citado sin fines comerciales de
“RETRATOS PATAGONIA SUR”s
Patagonia Sur. GAC Grupo Abiereto
Comunicaciones, Producido en Argentina en Septiembre del Año 2000.
Editores: Jaime y Jack Smart.

*Ciertas Publicaciones Escriben este apellido como “Buichaca”, por lo que se respeta esta dualidad, común entre antiguos pobladores y/o inmigrantes.

Irineo Huichaca* / Biografía

Irineo Huichaca poseía una edad indefinida, ya que ni el mismo acertaba a definirla exactamente, pero que todos confirman cercana o superior a la centena. Descendiente directo de la Tribu Quilchamal, del arroyo Chalía, Chubut. A los ocho años se largó con carreros de lugar en lugar y se empleó de peón en las estancias. Ya mayor se trasladó a Perito Moreno; fue ovejero, esquilador, domador e hizo todo tipo de trabajos manuales en cueros. Trabajó de “baquiano” para el Instituto Geográfico Militar. En una chacra cercana al pueblo se enfermó y abandonó las tareas rurales. Desde entonces residió en el Hogar de Ancianos de Perito Moreno hasta su fallecimiento el día 19 de Agosto del 2007. Su cuerpo descansa en un a fosa común del Cementerio Local.

Pocos descendientes quedan de aquel grupo de indígenas mapuches que se asentaba a principios del siglo XX, a orillas del arroyo Chalía. Irineo, hijo de Luis Huichaca y Serafina Faquico, ambos indígenas, es uno de ellos y puede recordar cada momento de su infancia, cuando conoció la miseria y el hambre. Sus ojos y su paso lento, pero firme, hablan de un pasado difícil al que ha sabido vencer, por haber aprendido de niño a subsistir solo y con lo mínimo. De chico pasaba su tiempo al aire libre, corcoveando por el valle. Su madre hacía matras, fajas, y pilchas mientras él la miraba con una mezcla de intriga con admiración.

No sabe leer ni escribir, tampoco conoce el idioma indígena pues sus padres nunca se lo transmitieron.

Recuerda su vida en las tolderías. Carneaban avestruces, guanacos y yeguas, y con ellos se alimentaban. Los toldos estaban hechos con cueros de yeguarizos, mantenidos en pie con cuatro palos, uno en cada esquina y el fogón en el medio, hecho con leña de molles que traían cargándola al hombro desde el monte. Dormían en el suelo arriba de algún cuero, tapándose con quillangos.

Las mujeres y los caciques usaban aros de plata en las orejas, y cubrían sus cuerpos con “polleritas” fabricadas con bolsas de harina. Andaban descalzos, felices, curtidos por el frío; pasaban los inviernos jugando en la nieve, haciendo bolas y muñecos blancos. En 1932 bajó a Santa Cruz y se empleó como peón en estancias de la zona.

Amante de la música, tocaba el acordeón en los bailes que se armaban para la señalada, una vez al año. Junto con algún gaucho que tocaba la guitarra, iba de estancia en estancia, bailando, “de a caballo”, dibujando melodías en los amaneceres del río Pinturas. Irineo nunca quiso casarse para no criar una familia en la miseria. Pasa sus días descansando, recordando, caminando a paso lento las calles del pueblo. Todas las tarde, a las cuatro y media, sale a dar una vuelta que termina con su merecido trago en el viejo Hotel Argentino. Y si se siente solo; se acerca a la “matera”, una salita donde los ancianos se juntan. Cuando no miran televisión, juegan a transportarse al pasado, intercambiando sus historias, entre el humo de tabaco y el sabor de la yerba.

“Yo salvé mi vida gracias a un cautivo del norte y a Dios que me lo puso en el camino. Era el tiempo de los brujos. Mi abuela y mi abuelo eran brujos, los padres de mi padre, y los brujos hacían como un contrato, vaya a saber lo que es, con el que llamaban el diablo. Lo que hacían era ir sacrificando a toda la familia, uno por uno iban entregándole los cuerpos al diablo, los de todos, hermanos, primos, todos. Los mataban con daños, les daban cualquier cosa con el mate, o en la comida o en la saliva, le levantaban la lengua y ahí nomás se lo ponían al veneno y

enseguida caían, secos. Yo me salvé por un hombre, un hombre que vino del norte, de estos paisanos cautivos, Joaquín Epuñán se llamaba, matador de hombres. Una vez me dijo:

- Mirá muchacho, si vos querés vivir unos años más, te vas de acá. Habrá algunas cosas lindas por el camino, pero no levantes nada. Una vez que cruces el río, podrás vivir.

Y así lo hice, de a caballo, agarré lo poco que tenía, cruce el río y me vine.

Y todo me vino bien después. Cuando uno tiene que salvarse Dios lo ayuda.

Encontré un domador que me dijo:

- Voy pa'l sur, vámonos.

Y yo que me voy pa' cualquier lao, no me quedo quieto, lo seguí. Fue en septiembre del '32, me vine para estas tierras y no volví más. Nunca más vi a mi mamá, supe que murió hace unos años, pero no sé ni donde ni cuándo.

Tal vez ella estuviera entreverada en esto también, no se... Así es la historia de la vida... Muy agradecido yo, porque para mi es un orgullo tener la foto de mi madre, siento orgullo de mi sangre y poder recordar tanto. Dios me ayudó, estoy contento con la vida que tuve. Que suerte que me mandé a cruzar aquella vez ese río, si no hoy no estaría acá, contando esta historia..."

Relatos

Registro de la Entrevista realizada en el año 2004 a
Irineo Huichaca, para el ciclo de entrevistas a pobladores locales
“Historias al Viento”

Idea y Realización: Fabián Bezunarte

Cámara: Cristian Cifuentes

Degradación para Centro Municipal de Cultura:
Cecilia Serpa / Sabrina Korodi

VIDA EN LA TOLDERÍA

Fabián Bezunartea:- Don Irineo, como era la vida en la Toldería, en el Chalía?

Irineo Huichaca:- Yo soy Mapuche. En la Toldería se vivía a lo pobre. Claro, nosotros los hermanos nos criamos descalzos, con polleritas nomás, mucha pobreza había, en esos años. Ahora no, están bien, tienen casa, tienen todo.

En aquel tiempo nadie sembraba nada, tenían miedo a agacharse. Se comía carne de Yegua.

No cazábamos. No habían ni guanacos en aquellos años, los guanacos estaban todos del otro lado, de aquí para allá nada.

Por acá no había tolderías. Ahí están los Vera allá abajo en la costa del Deseado, pero tenían casa, no tenían toldería

Los que tenían una toldería eran los Chapalala, vivían del otro lado del Pintura.

IRSE DE A PIE

F.B.: -¿ Cuantos años tenía cuando se va de la toldería?

I.H.: - Eso ya sería grandecito por que disparé.

Yo fui dispuesto de chiquito nomás, yo me mandaba solo pero mi madre no me pudo mantener, me daba, pero adonde me daba no me gustaba, así que me disparaba de a pié.

Yo disparé, me llevaba una tía de allá del otro lado del Paso Río Mayo, Cañadón Cantao se llama el lugar.

Y me vino todo bien con un tío político, me dice: - Quédate acá, yo voy a ir a avisarl a tu tía que mañana te llevo.-, bueno, no quería ir yo, al tiempo de los surque yo digo...- Me vuelvo.

Y me vine de a pie, ahí cerca están los Tramaleo. También fue cacique un tiempo.

Pero ese día salí temprano de lo de Tramaleo.

En es tiempo no se tomaba café, ni leche nada, el churrasco a la mañana.

Faltó leña, yo voluntario pero con mala idea, había otro paisano, igual que yo, me dice:- Vamos a buscar leña?, vamos ahí en la loma, subimos arriba ahí esta mata torcida, bajita, en eso empezaron a arrancar, hasta que llegué al filo me aliñé.

F.B.: -Se fue de pique (risas)

I.H.: -No me vieron más. Por ahí me encontré un carrero, me dice:- ¿ Que andas haciendo Huichaca?- le digo - Ando campeando a los caballos que están por acá-. Me dio una torta, ese fue mi desayuno, llegué al entrar el sol a Paso Río Mayo, del otro lado, con los tobillos hinchados.

Caminé como 14 leguas.

A la noche dormía en el campo nomás, en cualquier lado, buscaba un reparito, ahí me dormía.

VIDADE CAMPO

Trabajé por la zona del Pinturas, en todas las estancias, por que antes habían muchas ovejas acá, ahora están las estancias fundidas.

Yo trabajé más por día nomás. Trabajé todas las estancias de Pelegrini. En ese tiempo se pagaba \$ 4 por día, en el 34 empecé a trabajar en las estancias.

Era lindo .Lo trataban bien a uno. Ni siquiera pagaban \$ 4 por día, yo trabajé 10 días, \$ 40. Vine a Perito, me vestí, me sobro plata y ahora con \$ 40 no hace nada uno.

De Mack Pherson nunca trabajé. La Estancia era grande, pero ahora ya no, cuando tenía campo todo esto era de él. Tenía ovejas, yeguas, de todo tenía.

Después de grande trabajé acá en el pueblo en la chacra con una señora que quedó viuda, estuve 20 años, de ahí caí enfermo y la dueña falleció así que me internaron acá.

PASO POR PERITO

Yo venía acá, del lado del sur del lado del Pintura, que yo por ahí anduve muchos años.

Cuando llegué a Perito, en esos años había pocas casas, yo conocí en el 40, acá.

Perito era chico sin arboledas, con matas, todo lleno de matas. La gente era buena, de trabajo.

Ahora Perito está lindo, grande. Mejor que antes.

Más cómodo todo, ahora está muy bien.

En Perito había un turco a donde está Chabeldín, ahí había un Turco que lo llamaban “El Turco Huacho”, ahí compraba yo, todo barato. El único que yo conocí fue ese, después el Hotel de Tejedor, a donde está el cartel de gendarmería.

Si paraba ahí yo, paraba mucha gente de campo, en ese tiempo todos andaban caminando o de a caballo. Transporte no había. Uno agarraba a alguno de esos camioneros que viajaban que iban a Comodoro, volvían así.

Acá el primero que conocí fue el dueño del Hotel Tejedor, Tejedor Antonio y los hijos que ahora son hombres, ya muchachos.

Después los Nauche, tenían una fonda por ahí.

Claro, ahora se dice Hotel, en aquel tiempo hospedaje. Se llamaba fonda “La Esperanza” de Nauche

Bar había... pocos habían, está no me acuerdo como se llamaba el nombre de este bar, es el mas viejo .

Panadería había. Eso quedaba aca en el centro

No me acuerdo del dueño, un vasco era, no me acuerdo el nombre

F.B.: -Ayestarán

I.H.: - Si

ANTES Y AHORA

F.B.: - Don Irineo y si Ud. tuviera que elegir, se queda con esa época o con esta de ahora?

I.H.: -Y ahora la comodidad, los camiones, todo más rápido.

F.B.: -Y pero antes era todo más natural también?

I.H.: -Si

F.B.: - Salía Ud. al campo y el campo era suyo, todo el aire, todo el cielo, todo grande... No extraña eso?

I.H.: -No, no. Ya claro todo lo que pasó, lo que hice ya no me acuerdo, por ahí pienso, recurro a la memoria.

Yo nunca saqué la cuenta pero que estoy acá en Perito del 71.

F.B.: - Le gusta Perito?

I.H.: -Siii, yo lo vi crecer y pienso dejar mis restos acá, porque todos mis amigos están ahí. Familias enteras, conocidos...

LANA EN RIO MAYO

Cuando era muchacho trabajé llevando la lana, allá en Río Mayo, en aquel tiempo se cargaba en chata a 102 llevando la lana. En ese tiempo no existían los fardos. Se hacía lo que se llamaba "lienzo", ponían un lienzo en 4 puntas, ahí iba poniendo el vellón y cuando ya estaba lleno lo ataban de las 4 puntas, y después va costurado y lo llevaban en carreta.

Uh, el viaje demoraba no se cuanto, casi un verano, salíamos de Paso Río Mayo en chata, conoces las chatas no?

TRABAJO EN EL I.G.M.

Un recuerdo lindo cuando trabaje en el Instituto Geográfico Militar. Anduve 2 años, salimos de acá en el 46, de acá nos fuimos a los Pelegrini de ahí bajamos, nos fuimos a pasar el invierno allá abajo " Estancia Balcarse", y de ahí nos fuimos al pueblo de Las Heras, hicimos campamento a 2 leguas del pueblo, el jefe era buenísimo y los sábados nos daba permiso para ir al pueblo sábado y domingo, el lunes teníamos que estar en el trabajo. Así que ahí tuve una cosa divertida, todos compañeros que trabajaban, amanecíamos bailando. Hoy no se si existe, era donde

una vieja que tenía boliche, chilena, “Antuca” se llamaba, ahí se bailaba. Queda en la orilla, estos días están las casas ahí, en Las Heras.

En el Instituto, hay que llevar agua, llevar la pirka que le llaman, que eso va enterrado poniendo señal en los cerros altos.

Un baqueano nos llevaba. Así que llegamos al lugar a escarbar ahí a enterrar, pilares, eso quedo todo escrito y fuimos a terminar en Río Chico.

Eso va trecho a trecho, acampando.

En ese tiempo no habían ni chatas, coches, ni nada, vagoneta, carro de mula, surque nada más, todo a caballo.

LIOS CON UN FUSIL

F. B.: - Ud. nunca estuvo preso?

I. H. : - No .Siempre me porté bien, lo único que estuve de apercibimiento cinco días de calabozo.

Fue por un fusil. Salimos a lo que le llaman “Marcha Reforzada”, era muy chiqua, liviana, así que llegamos al lugar en donde se tiraba el blanco. Se arma el pabellón, fusil con fusil así que tiramos 500 mts., cuando terminamos ahí dice el teniente: - vamos Huichaca, vaya a levantar los blancos!, cabeza, solo- y veo a la compañía formada así que levante, miré el fusil y no es mío, así que fui y le dije:- Permiso, le digo, teniente este fusil no es mío- me dice:- ¿ Qué número es ese fusil?, 80/42, me dijo el teniente: - Ud. me faltó a la verdad!!!, no me subestime!-. Medía 2 mts., agarró el fusil, lo dio vuelta...:- Póngase firme!! - dijo, y me largó un culatazo, un hombre de 2 m. que me pega no me deja parado!!, así que yo, dos culatazos me herro, tres no me pudo tirar pero me dejó castigado, así que ahí me dio cinco días de calabozo y después nunca más.

F.B.: - Pero no era su fusil o si era?

I. H.: - No

LA FAMILIA, LOS AFECTOS

F.B.: - Como se llamaba su madre Irineo?

I.H.: - Sarafina Aquico

F.B.: -Por que nunca volvió a su tierra?

I.H.: - Y no me gustaba allá, así que me vine y no me conocía, de nombre sí, por que lo había dicho la finada madre tiene tres hermanos al Sur, así que los fui a conocer. Después hicimos como dos viajes.

F.B.: - Nunca extraño para allá?

I.H.: - No

F.B.: -Por que Ud. vino y no volvió más a su madre ni a su padre, nadie.

I.H.: -No, no, no.

F.B.: -Se vino nomás.

I.H.: -Mi padre falleció en Rawson, cayó preso.

F.B.: -Tiene amigos Ud. Don Irineo, acá en Perito?

I.H.: -Amigos sí. Varios

De acá, conozco mucho, he conocido a casi todo el pueblo. También, tengo un amigo que trabajamos juntos por día, ahora vive acá el hombre, se casó, tiene su familia, su casa, hijos; ese fue peón domador, puestero.

Un tiempo fui domador también, si, cuando era joven.

F.B.: -Nunca se casó Don Irineo?

I.H.: -No

CREER EN DIOS

F.B.: -Ud. cree en Dios Irineo?

I.H.: -Si, de muy chico

F.B.: -Siempre fue católico?

I.H.: -Si . Ahora voy a la Iglesia porque nos llevan, de acá nos llevan (Geriátrico).

De joven , no se conocía en ese tiempo la Iglesia

Creo en Dios, eso lo decía la finada madre, hay un Dios en la vida y hay que creer en el, hasta ahora no me olvido.

En la Toldería todos creían en Dios. Si por que ellos no sabían ni leer ni escribir, como sabían eso, tienen su historia aparte su sabiduría.

DESPEDIDA

F.B.: -Usted, mire, por ejemplo con esa cámara lo va a ver toda la gente de Perito.

I.H.: -Si

F.B.: -Usted que le diría a la gente de Perito, que mensaje le daría?

I.H.: -Ahh... no se tendría que hacer memoria...

F.B.: -Puede aprovechar ahora y decirle algo a la gente para que lo escuchen.

I.H.: -Yo que puedo decir... Me gustaría pasear a otro pueblo, pero no llega.

F.B.: -Le gustaría pasear?

I.H.: -Si

F.B.: -MUCHAS GRACIAS!! A lo mejor volvemos y hacemos otras preguntas.

I.H.: -Siii!!!

F.B.: -Puede ser?

I.H.: -Como no, cualquier momento.

Raúl Aldauc

Poesías

/33

Biografía y Texto Introductorio para Raúl Aldauc
citado sin fines comerciales de
“RETRATOS PATAGONIA SUR”
Patagonia Sur. GAC Grupo Abiereto
Comunicaciones, Producido en Argentina en Septiembre del Año 2000.
Editores: Jaime y Jack Smart.

Raúl Aldauc / Biografía

Raúl Aldauc nació en Perito Moreno, el 19 de Octubre de 1946. Hijo de Margarita Serquis y Pedro Gregorio Aldauc, ambos hijos de libaneses. Su padre falleció cuando él era niño. Lo crió su madre, iniciándose en la estancia de un tío en Chubut. Vivió en Perito toda la vida, yendo y viniendo. Allí se casó y tuvo cuatro hijos, pero años mas tarde se separó. Estuvo internado varios años en hospitales psiquiátricos de Río Gallegos y Buenos Aires, escapó y volvió a su tierra donde piensa dejar sus huesos. Hoy vive solo en una casa a medio terminar.

Siempre necesitó sacar afuera su angustia, sus pasiones; con sus poemas cantó a la vida, a la Patagonia, a las injusticias de la humanidad. En su jardincito tiene yuyos medicinales, menta, salvia, manzanas y cocina a sus hijos que de tanto en tanto lo vienen a visitar; tortas fritas, empanadas caseras o guisos.

Tiene unos ojos profundos, algo tristes. Llama a sus veinte gatos haciendo ruido con un plato y un tenedor. Su perro fiel, Cabezón, sale a pasear todos los días, se para en la esquina con una campana y un cartel de cartón en el cuello que dice: “ Me llamo Raúl, busco trabajo”.

Ama el trabajo, la vida sana, la libertad. Muestra el pozo que está haciendo, a pico, pala y barreta. Ha encontrado el sitio de agua gracias a los juncos y coirones que señalan los lugares apropiados

para cavar. Hace su campamento; esconde en la tierra una botella de agua y una damajuana con jugo, para protegerlos del sol y diarios viejos para prender fuego.

Mete la picota en el pozo y saca la tierra con un balde, sube y baja todo el día. Trabaja de rodillas, sin cansarse. En minutos cava dos metros de tierra, en segundos recita un poema de los tantos que ha escrito, saca afuera las ideas con una verborragia imparable. Firme, en movimiento, no baja los brazos; no es casual que de dieciséis hermanos Raúl fue el único que nació de pie.

Empezó desde muy chico haciendo zanjas y pozos para quintas y fue domador, mansero, ordeñador de vacas. Ya mayor se empleó en aserraderos y de pocero en empresas de construcción. Fue policía veinte años hasta que se retiró. Trabajó de sereno y cocinero en el Hotel Austral de Perito Moreno.

Hoy vive en Perito Moreno, solo, camina rápido por las calles del pueblo, desde lejos se reconoce su figura: sus manos siempre atrás de la cintura. Parece que el tiempo se le acabara, sus palabras van más rápido que el viento.

POESÍAS

Registro de la Entrevista y Recuperación de Material
realizada en el año 2007 a

Raúl Adauc, para el Centro Municipal de Cultura

Realización y Registro: M. Cecilia Serpa

Asistencia: Fabián Bezunartea

Encuentro

Estaba cocinando patas
Y salí, sin razón
Encontré a una monjita
Y tocó mi corazón.

Me habló de la Biblia
A mí me hizo pensar.
La invité a mi casa
Unos mates, pa...tomar.

No quiero, mal interpreten
Esta hermosa situación
Ojalá todos los días
Tuviera esa bendición.

Cuando llegó a mi casa
La casa era un infierno
Satanás, humo en todos lados
Pero Dios dijo es invierno.

Y la hermosa Graciela
Salvó mi alma calcinada.
También ella salvó mi casa
Sino estaría ya cocinada.

Anochecer en el Lago

El cielo se volvió rojo
Parece como si arde
El lago está picado
Se va muriendo la tarde.

Los salmones están mosqueando
Con un rayito de luna
Saltan, saltan toda la noche
No tienen pena alguna.

Rompe el agua en una roca
Se asemeja al infierno
Produce una gran espuma
Que es común, en invierno.

Están brotando los árboles
Hay una gaviota cocinera,
Esto es un buen presagio
Será buena, la primavera.

¡ Oh! Lago Buenos Aires
El más bello en Santa Cruz
Desconocido como una estrella
Que aún no muestra su luz.

Hielo

A mi me tratan de loco,
Estas gentes tan mentales
Quiero saber la realidad
De mis Hielos Continentales.

Están cambiando la historia,
La memoria de mi gente
Estoy perdiendo el futuro
Los niños son el presente.

Por eso, es que yo escribo
Solo triste en soledad
Estoy escribiendo solo
Como ellos no haz maldad.

Me sacaron de la escuela,
De Perito de repente,
Estábamos solo con ellos
Que pronto serán presente.

Pero estamos luchando solo
Esta es la pura soledad
Estoy escribiendo muy triste
Esta es la triste realidad.

Acá llegan poderosos
Para darles de repente
Si vos no estas de acuerdo
Te patean fácilmente.

¡Hielos Continentales!
Cuantos problemas me has dado
Quizás en el amanecer
Te vea junto a mi lado.

Recuerdos

Me internaron de por vida,
Mi cabeza está fresquita
No me pica como antes
He sacado a mi ita.

Me dieron muchas pastillas,
Estaban tarados
Decían que yo era loco
Ellos ya están terminados.

Para colmo la enfermera
Mas de ciento dos kilos
Cuando le decía mi flaca
Se me armaban grandes líos.

Quizá sea su cerebro
Apretado por la grasa
Se la agarra con los locos
Los problemas de su casa.

Tal vez sea mi doctora
Que elegía mi cruz
En este hermoso loquero
En mi bella Santa Cruz.

Ahora de nuevo libre
Veo volar una mariposa;
Como ricos calafates;
Y contemplo una linda rosa.

Comienza el Día de la Caza

El doce de Octubre,
Comienza el día de la caza,
El doce de octubre
No es el día de la raza.

No quieran cambiar la historia
Digan la pura verdad
Luto para el pueblo del mundo
Que aún no tiene libertad.

La Constitución Argentina
Los considera pueblos preexistentes
Pocas veces se han cumplido
Los echan, acomodan a su gente.

Lean los libros de historia
Ese día, fue un gran sufrimiento
Salieron desde Puerto de Palos
Después vinieron los lamentos.

Nos cambiaron las culturas
Hasta la forma de pensar
Violaron nuestras mujeres
¡Qué cosa! hay que festejar.

Sueño para el Jubilado

Aumentaron tres veces el sueldo
A mis amigos los jubilados
Tardaron muy poco tiempo
Sus sueños ya están saldados.

En todas las clínicas y hospitales
La atención y comida es de primera
Afuera hace mucho frío, es invierno
La sala esta como si fuera primavera.

Ahora saldrán las ambulancias
Para mejor y rápida atención
Anestesistas, médicos y enfermaras
Siempre listos para la acción.

El cirujano esta presente
Con el bisturí, bien afilado
Cuando llega alguna urgencia
Pronto todo esta arreglado.

El cacarear de un gallo
Lamentablemente me hizo despertar
No se enfermen mis amigos jubilados
Plata y cama seguro han de faltar.

¡ Que Broncada !

Algunos pretenden ser
Como la madre Teresa
Dan una pobre limosna
Para salir en la prensa.

Los ves en primera fila
En el gran Teatro Colón
De ballet, no saben nada,
Salen en televisión.

Marginan siempre mis versos
Por mi forma de pensar
El pobre estará conmigo
El rico ni que hablar.

Yo se que estas poesías
Guardadas siempre estarán.
En mi cajón atiborrado
Pero algunos, las leerán.

A mi Querida Madre

A vos te quiero contar
No quiero verte triste
Pasa en cualquier lugar

Cuando mis ojos buscan
En la oscuridad de mis sueños
Lejos en el horizonte
Una estrella reflejándose
En un espejo oscuro y profundo del mar

Y el viento ligeramente salado
Como tus lágrimas mamita
Parece como tu aliento
Afectándome mamita
Construyéndome a tus lágrimas.

Mamita y tu pelo enrulado
Como las olas del mar
Sonándome y acordándome
Suavemente tu ausencia
En el presente

Mamita, tu presencia
En las nubes, en el cielo
Y que andas lejos por nuevos horizontes
Y yo con esta ausencia
en la lejanía de la soledad.

Una vez y por primera vez
Estamos charlando con mamita en la casa
Pareciera que el mundo cambiara
Pero solo es la realidad

Y que raro el tiempo
En que todo esta calculado
Pareciera que la vida
Nos mira de costado

Mi tristeza mamita
Es no tenerte viendo el anochecer
Y se hace mas cruel
Cuando llega el amanecer

Buscaba y buscaba siempre a mi madre
Pero no la podía hallar
Ahora que he encontrado a mi madre
Cuántas vallas tendré que saltar

Pero nunca la ausencia oscura del olvido
De aquel que quiere cada vez mas
Podré no verte madre
Podré no olvidarte, olvidarte jamás.

Sierra

Córdoba bella hermosa tierra
Que de niño he conocido
Muchos secretos he compartido
Casi pierdo mi brazo, por la sierra.

En el Sur gambeteé muchas tierras
En Perito Moreno he quedado
Huesos y mente un poco gastado
Pero sueño tu paisaje y tu sierra.

Este verso habla mucho de sierra
Un pez también lleva ese nombre
Para que la gente no se asome
A mi me cortaron con una sierra.

Confío en la justicia divina,
No en los jueces de este día
En vez de colectivo, prefiero tranvía
Porque veo media podrida a mi Argentina

De niño estuve solo y guacho,
Pero no tengo rencores algunos
Cosas bellas sin sabores
Solo como un pato macho.

A la Tradición

I

Esto no es una protesta
Lo que voy a comentar
Es mi modo de opinar
A mi manera modesta
Sobre algo que me molesta
Y creo tener razón
Acerca “e” la tradición
Que está desapareciendo
De acuerdo a lo que estoy viviendo
Por eso doy mi opinión.

II

Por las cosas que he leído
Y algunas que me han contado
De los tiempos que han pasado
Y se están yendo al olvido
Que yo por suerte he vivido
Y he podido disfrutar
Al poder participar
De algunas yerras camperas
Donde un paisano cualquiera
Podía tirar un pial.

III

Hoy la cosa no es como antes
Por que el tiempo se ha cambiado
El jinete encerrado
En un estadio gigante
Y cada participante
Se tiene que ir a anotar
Y si uno quiere mirar
El arte de la jineteada
Tiene que pagar la entrada
“pa” poderla disfrutar.

IV

Antes cuando un estanciero
Daba potros pa amasar
Diva uno a baratear
Como buen criollo campero
Y le ponían los cueros
Al potro que tocara
Fuera zaino o malacara
Fuera oscuro o doradillo
Un alazán o un tordillo
Lo mismo se le sentaba.

V

Lo tenían de la oreja
Paque uno se le montara
Y los estribos probara
Con las acciones parejas
Y como una zansa vieja
Se le ponía a la par
Un gaucho pa apadrinar
Y hacerle de buen ladero
Por si encaraba un pedrero
O tiraba a disparar.

VI

Y cuando la jineteada
Iba llegando al final
A un costado “el corral”
Se hacía la cancha “e”taba
Mientras un paisano andaba
Ofreciendo a cada uno
Un trago muy oportuno
De caña u otros licor
Y se sentía el olor
De algún asado vacuno.

VII

Y se tiraba la taba
Como era la tradición
Se entreveraba el patrón
Entre toda la peonada
“pa” que se quede parada
Al tiro tengo estos diez
Tire copo ese revés
Decía uno de otro lado
Y se sentía al asado
Esa la siguen después.

VIII

Y todos en armonía
Se arrimaban al fogón
Donde un viejo bonachón
Con gusto los recibía
Cada uno se prendía
A su tajo preferido
No faltaba un atrevido
Que dijera es puro cavo
O lo ha sacado envainado
O de punto se ha venido.

IX

O toda esta diversión
Está desapareciendo
Porque la va consumiendo
Esta modernización
Si uno le pone atención
A lo que lee en los diarios
O a lo que escucha en las radios
Con respecto a las estancias
Van quedando a la distancia
Hasta los aniversarios.

X

Varias estancias hoy día
Según lo que yo he leído
Sus dueños se han convertido
En estancias hosterías
Y como con ironía
O por finura a la vez
Nos escriben en inglés
Lo que ofrecen al turismo
Si “pa nosotros” es lo mismo
Al derecho que al revés.

XI

Y este es amigo a mi modo
De expresarme en lo que soy
Poniendo mi pensamiento
A disposición de todos
Y si alguno le incomodo
Que me perdonen les pido
Porque creo haber cumplido
Con mi modesta labor
De aficionado escritor
Y hasta pronto me despido.

CUENTO CORTO

Mayores

/51

El Viejo de la Bolsa

Los recuerdos de la infancia tienen olores y sabores indelebles que muchas veces hilvanados en la historia personal de cada uno, se cocinan a fuego lento en el caldo de la nostalgia, revolviendo imágenes, palabras y acordes de esos momentos que al recordarlos, estremecen...

En mi pueblo, Perito Moreno, como en tantos otros pueblos del mundo existió el “viejo de la bolsa” y digo existió, porque yo lo conocí. Jamás podré olvidarme de él, aunque lo conocí siendo bastante chica... tendría unos cinco o seis años y fue un día que estaba con mis abuelos en el negocio de ramos generales que tenían en una esquina alejada del centro del pueblo. Era una tarde poco ventosa cuando escuchamos y vimos avanzar lentamente un caballo tostado bastante manso y viejo también. Una estela de polvo flotaba en el aire, pero igualmente alcancé a divisar a un hombre pequeño, arrugado y vestido con mucha ropa, con todas las gamas del color marrón conjugadas, que montaba un caballo. En ese instante, corrí hacia el mostrador y le pregunté a mi abuelo: ¿Quién era? Y él muy frescamente me contesto: -Es el viejo de la bolsa-. Se ve que mi cara mostró mucho asombro porque continuó: -Es el

hombre que se lleva a los chicos que se portan mal, dentro de esa bolsa-. Juro que un frío estremecedor invadió mi cuerpo desde el principio al fin y también mi alma... creo que nunca había sentido algo así.

El hombre, a todo esto, ya se encontraba en la vereda del negocio, pronto a entrar, pero antes ató su caballo en una argolla de hierro que a través de una fuerte cadena se fundía a la vereda de cemento; había varias de ellas, pero él eligió para atar el caballo la más cercana a la entrada. Cuando estaba a punto de entrar por la puerta principal del negocio, el sol iluminó plenamente su cara y desde atrás del mostrador pude ver los surcos de su rostro que dejaban ver sus arrugas y a su vez en cada una de ellas, el reflejo de la vida azotada por el viento y el frío sureño.

Mi abuela lo atendió amablemente, su compra consistió en un paquete de tabaco, otro de papel con envoltorio verde y blanco de marca Ombú, unas latas de conservas y un vino tinto Tunquelén. Desde lejos yo seguía observándolo, atónita y consumida por los nervios. Él, lentamente guardó los víveres adquiridos en su desgredada bolsa de arpillera y recién allí pude ver un gesto más alegre en su cara. Saludó a mis abuelos y se dispuso a salir del lugar en busca de su caballo.

Creo que nunca me registró y tampoco nunca se enteró que yo lo conocí aquel día de verano en mi pueblo. Aunque para mí ese fue un día que marcó huellas entre la fantasía y la realidad, tan imantadas entre sí por mi abuelo y la complicidad de mi abuela, que con el paso de los años, la sensación sigue inalterable; quizá porque nadie intentó desbaratar aquella mentira universal de que “los viejos de la bolsa se llevan a los chicos que se portan mal”.

Siempre que él regresaba a comprar al negocio de mis abuelos yo, lo veía a caballo perdiéndose en las largas arboledas del lugar. Temblaba y sentía que era inminente que me llevaría o vería alguna señal de otro niño que llevara. Sinceramente nunca lo pude comprobar y eso me alegra, porque esta anécdota de la infancia se transforma en un recuerdo especial con mis abuelos, que a pesar de haberme generado tanta angustia, no es algo traumático lo que

aflora con los años, sino la ternura de aquel instante con mis abuelos y la nostalgia en la mirada de ese hombre al que el destino lo situó injustamente en un lugar que nunca eligió.

Adriana Margot Sanhueza

Catorce Gajos (Cuentos del Mollar)

Se armó el “picadito de barrio”. Pusieron unas piedras con unas camperas haciendo las veces de arco y en la otra punta de la bocacalle de tierra, una lata de aceite “Patito” con una rama de álamo. Pancho y el Zurdo eligieron a “pan y queso” la distribución de los jugadores, el saque, y el negro Do Santos puso su flamante pelota ganada con el álbum de figuritas compradas en el quiosco de Malerva. Para estos chicos el nuevo balón es un tesoro increíble; ellos solo conocen pelotas de plástico duro que se pinchan constantemente, o algunas de goma con rayas blancas, que se abren al medio cuando traban muy fuerte. Ahora se turnan para tocar los catorce dibujos engrasados recientemente y felicitan al dueño por su perseverancia.

Sacan del improvisado mediocampo y un alboroto de niños se precipita sobre el balón de cuero, entre gambetas, patadas y cabecitas. Casi no hay reglas; no hay límites de cal; no hay distintivos por equipos. Lo único que hermana a esta legión de niños patagónicos es la pobreza. En medio de insultos y aliento, idas y venidas en el potrero un grito de ¡¡goooool...!! sobresale de la algazara, seguido de un murmullo de reproches mutuos y protestas contra el gordito López, que pusieron al arco.

Se reanuda la danza de los niños pobres... Un rebote a media altura y el chilenito Barrientos la manda a las nubes, justo cuando va pasando un camión verde, con barandas, que les impide ver si cayó en la caja, quedó colgada de la alameda, o peor aún, cruzó los álamos y fue a dar en la quinta del “viejo malo”.

- Cruzó los álamos, yo la vi!-
- ¡Justo ahí la tiraste, animal!... ¡Anda a buscarla!-
- ¿Vos `tais empedo?... ¡Si ese viejo es mas malo que la cresta!-
- ¡Que vaya Do Santos, que es el dueño!- dice el pragmático del grupo.
- ¡¿Ah si?!... ¡Si te cagás!... Ustedes la tiraron!-

Pero el negrito irá a buscarla, aunque para ello tenga que enfrentar la cólera del “viejo malo”, porque su pelota de catorce gajos es lo que mas quiere en el mundo en ese momento. Resignado pide compañía y recibe silencio y miradas de temor hacia la reja de entrada de la quinta. Con bronca se promete mandarse mudar ni bien la recupere.

- Yo voy con vos..., pero si me dejan jugar al centro, después- dice López.

Todos asienten aliviados ante la osadía del gordito que se calza las gafas y camina decidido hacia la entrada, distante media cuadra, calle abajo. A medida que se acercan los niños el portón se les figura mas grande y ominoso y sus compañeros lejos, inalcanzables.

-Dejáme hablar a mí, que no me conoce y con los anteojos me verá distinto al resto -

Se cuentan algunas cosas sobre el “viejo malo”, aquí en el pueblo de Calafate Molido. Vino hace un tiempo. Unos dicen que estuvo en la cárcel, o en una guerra, o en ambas... Las comadres dicen que es medio brujo y Doña Ana afirma muy convencida que tiene dos muertes, un hijo no reconocido, un baúl escondido con muchísimo dinero que “vaya a saber Dios de donde la sacó” y un montón de patrañas por el estilo. Lo que si saben los chicos es que es dueño de un humor de diablos y que no hay que molestarlo. Ya ha sacado como rata por tirante a algunos que se metieron sin permiso; mató con un látigo, sin decir agua va, al perrazo del milico Morales que había mordido a varias personas- y le dio una zorra a “Caballito loco”, un joven pendenciero del lugar que estuvo como una semana encerrado de vergüenza, hasta que se le bajaron los humos y las hematomas.

Hace rato que esperan afuera tras haber batido palmas y solo se escucha una extraña música de trompetas desde alguna radio o tocadiscos y un golpe monocorde de hacha detrás de la vivienda. Do Santos ya está pensando en pegar la vuelta y ver la manera de entrar sin que lo vean...- (no sería la primera vez)- cuando una voz grave y bien modulada les dice: - ¿Buscan el fútbol?...Cayó allí, junto al cerezo. Vos, que tenés pinta de ser el gordito dueño de la pelota, pasá a buscarla-, ordena (mientras abre el portón) el viejo, que no es viejo. Es canoso eso sí, ahora pueden verlo de cerca; con anteojos finos y arrugas de intelectual. De buena contextura física y ademanes pausados.

Los niños ensayan algunas excusas: Que no la quisimos tirar; que fue culpa del chileno; que no va a volver a ocurrir...- ¿No hay perros, no Don...?-

- No hace falta, aquí el único perro soy yo - Y enseguida fija su atención sobre la pelota, la toma y la gira en su mano con maestría...- ¡Pero mirá que nuevita, una catorce gajos autentica!...Es tuya ¿No?-

- No Don... que va. Es del Negro, que la tiene atada. - Se anima el niño que ya no siente temor. Y agrega con resignación: - Yo soy maleta y siempre me ponen al arco.-

- Bueno, no te amargues, nene. Algún día vas a poder embocarla. Y ahora tómenselas y que sea la última vez, ¿eh?-

El negrito Do Santos recupera su tesoro (ahora le parece mas linda todavía) con un corolario de agradecimientos, hacia su compañero y hacia el buen señor que parece de cuidado pero no temible- y ambos se dirigen a reanudar el "picadito". Luego comentaran sus impresiones del encuentro con el ahora "señor malo".

- Bueno Gordo, promesas son promesas; el chilenito va al arco por chambón y vos al centro - dirige el Zurdo.

No pasa un minuto desde el reinicio cuando el gordito López, ahora convertido en defensor, agarra un zapallazo y empata el partido dejando boquiabiertos a compañeros, adversarios y hasta el vecino jubilado que todas las tardes hace de espectador. Pero no hay tiempo para el asombro porque cinco minutos mas tarde desnivela, armando una jugada bárbara por el costado y dejando desparramado a Pancho, que no lo puede creer y encima tiene que aguantar los reproches de sus compañeros, por no elegirlo

oportunamente. Nada que hacer; el gordo está imparable. Che, ¿lo tenían al gordito?... ¿Para qué carajo lo ponían al arco? - ¿¡Qué sabía yo!?... ¡Yo pensé que no agarraba una!... ¿No viste el gol boludo que le hicieron?-

López toca el cielo con las manos. No hay acontecimiento en el mundo que le pueda robar este momento de felicidad. Jamás había hecho un gol y ahora lleva dos en menos que canta un gallo. Esta “bocha” de cuero que siempre le pareció inmanejable, en este momento le resulta familiar como al negrito Do Santos, como a Pancho, como al Zurdo. Y, para coronar la actuación del inexplicable encantamiento, hacia el final del partido manda un centro envenenado que termina filtrándose por las piernas de Pancho.

Se acabó la disputa deportiva de potrero; entre aplausos felicitaciones, reprimendas y promesas de revanchas. Los niños, con los rostros como tomates, desarman los arcos recuperando sus prendas de vestir. Poco a poco se diluye el bullicio y se va perdiendo en un murmullo de asombro...- ¡Qué increíble lo del gordo!..¿Qué tomó?... ¡La descosió!... ¿Cómo no lo elegimos nosotros, viejo?-

Detrás de la alameda el otrora “viejo loco” sonríe, mientras escucha un solo de Charly Parker y en sus manos hace girar la verdadera pelota de catorce gajos, ganada con un álbum de figuritas por el negrito Do Santos, quien no necesita sortilegio alguno pues nació con la magia en los pies.

Rudy Veloso

El Jetón Aguinaga y la Guerra

En aquellos días de infancia y barrilete no como estos, de barro y metralla había también gente mala, pero para los niños como yo “el Jetón Aguinaga” era la peor de las pesadillas. Cabezón, feo y contrahecho, sus cortas piernas enhorquetadas y sus pelos chuzos contribuían a su aspecto indeseable. Todos evitábamos cruzarnos en su camino y no parecía haber poder en el mundo que nos librara de su presencia.

Malo como la peste, nos llevaba dos o tres años a la mayoría y se divertía corriendo a los mas chicos aún cuando pocas veces se lo vio reír y pegándole a los débiles hasta que pedían clemencia. Cualquier excusa era buena para descargar su bronca y resentimiento. Como si quisiera vengarse en los demás lo que en la vida le había tocado en suerte.

Su “coto de caza” eran las inmediaciones de la cuadra, aunque vivía en la calle alardeando de su fama de duro y maleducado, amparado en cierta impunidad por ser hijo de un policía corrupto. Nuestro pálido desquite se limitaba a gritarle desde lejos: -“¡Jetón Aguinaga!... ¡Trompa `e mono!..”.- Y correr...correr... (igual que ahora), ...correr. Hasta sentir galopar el corazón y parar sin aliento; escapar de sus golpes, aliviados de ver su figura contrahecha y

empequeñecida aún mas por la distancia y sus amenazas histéricas que sonaban a graznidos de bruja. Hubiera sido fácil devolverle en alguna oportunidad la bofetada que me pegó, o cobrarme las humillaciones de huir de su cólera incomprensible; pero las circunstancias de la vida lo impidieron.

Uno de esos días me sorprendió cuando iba a comprar pan con excusas infundadas de pendencia y sinrazón, como la fábula del lobo y el cordero. Nada le había hecho todavía y aún así me golpeó y quitó las escasas monedas. Otra vez en que intentó repetir la “hazaña” me salvó el “Loco Álvarez”, un muchachón que nos enseñaba fútbol y que cuidaba de sus pupilos como una leona a sus cachorros. Pero en la Escuela me prohibió transitar algunas calles, cualquier día y a cualquier hora.

La última vez que nos cruzamos yo iba preparado para cagarlo a toscazos y rajarle la cabeza. Debe ser por lo de anoche que hoy lo recuerdo tan vividamente... Era Domingo y mis amigos seguro me esperarían en la cancha. En mi mente todavía sonaba la amenaza chillona del Jetón que me había espetado el Viernes: - “¡Ya te voy a agarrar solo negro `e mierda! ¡Que te encuentre cerca nomás!”- .Por ello llevaba conmigo la gomera de liga de camión, esa con arco de madera endurecido al fuego que me había hecho el tío Salustiano.

Caminaba decidido; la calle de tierra desierta...Aquí un perro durmiendo al calor de la tarde; allá una radio sintonizada en la transmisión de fútbol de LU4... Acullá Don Villarroel, durmiendo a la sombra su borrachera post- almuerzo de fin de semana... No debía pasar por allí; podría haber dado un rodeo. Era este el terreno del Jetón Aguinaga y yo venía dispuesto a plantarle un piedrazo y dejarlo mas feo si se podía.

Los ojos atentos hacia los costados, la adrenalina golpeándome las sienes, la transpiración de mis manos empuñando la honda, terror de los perros del vecindario. Creí que esta vez no me iba a sorprender...Y sin embargo lo hizo: apareció de pronto parado en la esquina con una bicicleta, bajo la bocina de publicidad “La voz del Sur”, al otro lado de la calle, mirándome sin decir nada. Pálido y quieto; llevaba un pulóver celeste escote en “v” y una camisa a cuadros que sus padres le ponían cuando lo forzaban a concurrir a un acto de la Escuela 12. No se porqué reparé también en sus zapatos lustrados y su pantalón de algodón.

Estático como estaba parecía sonreírme nervioso o querer decirme algo...Por supuesto que ni le hablé; yo mas que nadie quería salir airoso de la encrucijada. Pasé por el medio de la calle esperando que en cualquier momento montara la bici y se me viniera, para ponerle el primer toscazo en el medio de los ojos, pero nada... Seguí caminando, ahora envalentonado porque encima el perro del Turco Julián me vio y con la cabeza gacha se escabulló gimiendo. A medida que lo dejaba atrás saboreaba mi pequeña victoria con un gran signo de interrogación. Me sentía un héroe de historieta. Cuando estimé unos diez metros tomé coraje y me di vuelta de pronto con cara de malo, pero... ¡Ya no estaba!

-(“Ah Jetón!...Me querés cagar y agarrarme por la otra esquina”)- pensé; así que corrí para toparlo de frente a la vuelta de la manzana, pero tampoco lo pude ver; se había evaporado..! Habría que creer o reventar. El Jetón Aguinaga le temía a mi fama con la honda...O se estaba reformando; o bien concurría a alguna fiesta familiar. ¡Si hasta se había vestido bien y se peinaba este domingo!

Lo supe media cuadra antes de llegar a la cancha, cuando encontré a un grupo de chicos que se precipitaron a contarme la novedad. En esa mañana de Domingo un camión había atropellado al Jetón Aguinaga que iba en una bici, causándole heridas gravísimas que le provocaron la muerte en forma instantánea. Ellos me comentaban la tragedia mientras yo creía haber enloquecido.

En los años siguientes se me aparecería en sueños, aterrorizándome mucho mas que en vida, prometiéndome piñas a granel y horribles castigos. Yo lo apuntaba con la honda pero no podía soltar la badana. En otras me corría por la galería del Colegio de mi pueblo y sentía las piernas como plomo. Anoche estuvo aquí, asomado a una duna. Su rostro feo iluminado por el resplandor de los obuses, cuando me tocó la primer guardia; mirándome desde el espanto de su muerte, bajo la lluvia helada de Malvinas.

Pero ya no temo. En lugar de la gomera tengo un fusil que los cobardes pusieron en mis manos adolescentes y llenas de vida. Vienen muchos jetones Aguinaga con uniforme pirata y

dialecto incomprensible...Y entre ayes de dolor y explosiones rojas, vienen...Y les apunto y vienen, son como hormigas...Y los mato y siguen viniendo...Y aunque creo en ningún dios pido a alguna fuerza sobrenatural que me perdone esta locura y me saque de este infierno de lodo y sangre.

Rudy Veloso

Cenizas

Siempre me asombró de como las cosas extraordinarias empiezan con hechos simples, será porque yo como paisano soy simple.

Por aquel entonces yo estaba de puestero en el puesto “ El Chapa”, una estancia frente al Lago Buenos Aires.

El invierno se terminaba, había caído ya la nevada de los teros, la última según todos. Era el ocaso sobre las lomas blancas que bajan hasta el lago.

Esa tarde había salido a recorrer los alambrados, me paré unos minutos para mirar el horizonte del lago, se veía esplendido, sin olas, planchado hasta la otra orilla donde está El Portezuelo y después Balmaceda (Chile) el lugar donde nací.

Volaban mis recuerdos y se mezclaban con el olor dulce de la madera recién cortada por mi padre. Acaso atrapando el recuerdo entrecerré los ojos y aspiré hondo, eso me confundió porque el olor no era a madera, era azufre.

Me sobresalté y miré bien, pero nada había cambiado, parecía todo igual en ese atardecer pero algo me decía que no.

Puse rumbo a las casas por si algo andaba mal. No había ningún indicio de que algo se quemara, y por la nieve no creía que hubiese fuego en el campo. Pero el olor a azufre era cada vez mas fuerte y en el horizonte nubes negras y algo extrañas empezaban a aparecer desde El Portezuelo, por el viento calculé, que si era tormenta sería por la noche.

Había luz pero las gallinas se habían ido al gallinero y mis perros estaban acurrucados en el galponcito.

Miedo...eso era lo que sentían los animales y yo también. Había olor a mandinga en el aire.

Opté por encerrarme en la casa, hice tortas fritas y cociné un asado. Tenia que comunicarme por radio con el patrón a las 9 de la noche, así que comí temprano y me preparé para llamarlo.

El olor se hacía cada vez mas intenso y mi miedo también. Me hubiera querido ir del lugar pero no podía hasta el otro día.

A las 8:30 prendí la radio, había mucha estática, así que la apagué y salí a ver si era tormenta o la antena estaba mal. Los perros aullaban y un aire cálido me golpeó la cara.

Los últimos resplandores de la tenue luz del día que moría, dejaban ver una horrible nube que avanzaba sobre el lago. Aterrorizado por esa imagen subí al techo del rancho y revisé la antena de la radio, todo estaba en su lugar.

Desde lo alto volví a mirar al cielo, cada vez se oscurecía más y súbitamente comenzaron a aparecer serpientes de fuego en las nubes, mi pelo se erizó y un ruido intenso nació de ese monstruo. Bajé, me metí en el rancho, tranquilé puertas y ventanas. Al pasar por el pasillo me persigné ante una imagen de Jesús. Pensé... que desgraciado que es el hombre que solo recuerda a Dios en los apuros, pero no estaba para filosofía.

Fui al cuarto de la radio, revisé las baterías y cuando todo estaba en orden, la prendí nuevamente, a pesar de la estática llamé:- Puesto El Chapa a puesto base, adelante patrón...

Si esperaba respuesta lo que llegó no me gustó, la radió comenzó a chisporrotear y todo pareció incendiarse con luces eléctricas. Caí desparramado en el piso. Casi al mismo tiempo empezó a caer en el techo, escuchaba el repique.

El patrón me había contado de las tormentas en el norte, así que pensé que serían rayos, truenos y quizá granizo, cosa rara en estos pagos. La curiosidad pudo mas que el susto, así que salí a ver que pasaba. No era hielo lo que caía, eran piedras y no solo eso también llovía tierra finita y tibia. Castigo del cielo pensé. Era el fin, sin ninguna duda, Dios nos estaba castigando, venía a juzgarnos y yo tendría que darles las cuentas.

Sofocado, aterrorizado me metí en la cama. Mientras arreciaba la tormenta fui repasando mi vida. Pensé que como Jesús había sido un pastor, como no iba a perdonar a un paisano y colega. Pero había cosas que todavía podía arreglar: mis deudas impagas con el bolichero, darle mi apellido a ese hijo que tenía en un campo vecino, lo había hecho por necesidad pero igual no correspondía.

Si Dios me daba un día mas podría mejorar todos mis malos pasos.

Me bajé de la cama, me arrodillé, con lágrimas pedí:- Señor, dame solo un día, con eso me basta para demostrarte mi arrepentimiento.-

Cuando abrí los ojos, por el ventanuco lleno de ceniza pasaba un rayo de luz.

Mario Eduardo Hita

El Secreto del Silencio

Cuando nieva y escarcha mucho en el invierno, cuando sopla fuerte el viento o cuando los días están grises, yo recuerdo a mi madre, porque ella odiaba todo eso.

Ahora yo que soy la mayor de cuatro hermanas puedo nombrarla, y me permito recordar esta historia atesorada por las tías, sufrida por mi padre y enmarcada siempre en un profundo silencio.

Todas nacimos en la estancia, mis padres vinieron de España muy jóvenes, presumiblemente huyéndole al hambre y a la guerra.

En unos años la estancia floreció gracias a sus esfuerzos, a un trabajo tenaz y una vida muy dura. Además se pudo comprar una casa en el pueblo muy útil en aquella época.

A pesar de la bonanza eran años muy difíciles, de mucha soledad y sufrimiento, sobre todo de las mujeres. No habrían mas de cien casas en Perito Moreno, el clima era muy crudo, los inviernos largos y los veranos ventosos. Creo que todo eso obligó a mi madre a quebrarse.

De a poco se ensimismó, lloraba mucho, no quería comer, la tristeza llenaba todos sus momentos. También la casa se puso fría y oscura como ella.

Ahora ya grande sé que eso era depresión, pero cuando era pequeña pensaba que era culpa mía o de mis hermanas. Trataba de ayudarla en lo que podía hasta que de a poco me fui haciendo cargo de la casa y de mis hermanas. Ella vivía ausente.

Papá comenzó a preocuparse porque no parecía mejorar, fue entonces que consultó a un médico que venía al pueblo de vez en cuando, porque todavía no había hospital. Fue él quien aconsejó a papá llevarla a Bs. As. Para tratarla allí. No fue fácil tomar la decisión, pero al ver a su mujer tan perdida, tan triste y enferma decidió preparar todo para el viaje. Mamá partió una mañana llevando consigo la misma angustia y oscuridad que la había acompañado por muchos meses.

Una tía y yo nos hicimos cargo de la casa, poco a poco ocupé el lugar de mamá para mis hermanas, pero yo me sentía huérfana.

Con el tiempo comenzaron a llegar sus cartas. Noticias provenientes de la casa de unos parientes que habían recibido a mamá en su casa. Eso alegraba a papá y nos daba esperanzas de un regreso a nosotras que no dejábamos de extrañarla.

Mamá retornó por una corta temporada un tiempo después, trajo regalos para todos, pero ninguna sonrisa, seguía tan triste y solitaria como antes de irse. Eso me anticipaba su partida, sabía que no podría quedarse.

Cuando se despidió parecía un fantasma, recorrió la casa, nos dio un beso a todas y se fue nuevamente dejando un profundo dolor en mi corazón.

Luego de su segunda partida papá se enfrasco en su trabajo. Mis hermanas y yo nos dedicamos a cuidar la casa y a atender a papá. Tuvimos que vivir sin mamá, no fue nada fácil. La adversidad nos hizo más unidas, más fuertes, mas solitarias.

Así fueron pasando los meses, los años. El tiempo sin mamá.

Papá experimentó un terrible cambio, se volvió adusto, triste, y comenzó a tomar. Cada vez que se pasaba con la bebida desaparecía una cosa de mamá: un retrato, una prenda, un recuerdo... Deseaba borrarla de su corazón.

Me asusté mucho, sus borracheras eran cada vez más frecuentes y casi no quedaban cosas de mamá en la casa. Decidí enfrentar la situación, una mañana esperé que iniciara el mate y lo enfrenté.

Le dije que estaba tomando mucho y que ya no quería que desaparezcán más cosas de mamá.

Todas ellas estaban poniendo el pecho a la situación y él tenía que hacer lo propio, sus hermanas tenían que tener por lo menos un padre.

Me miró con los ojos enrojecidos y dibujó una extraña sonrisa en sus labios y dijo:- “ Su madre no vuelve más, así que no la espere, está muerta. No quiero que se mencione más su nombre, y es preferible que se borre su recuerdo de esta casa.”

-“ Renuévela papá ponga su energía en eso.- Le dije.

En un tiempo la casa mejoró, se amplió, pusieron más comodidades. Papá se hizo un estudio con un gran escritorio. Allí pasaba las horas cuando estaba en casa. Dejó de tomar, por lo menos en nuestra presencia.

Pasaron los años, las navidades, los cumpleaños, y lo único que se mantuvo fue la presencia con el silencio con respecto a la vida, el nombre y el recuerdo de mamá.

Yo siempre me negué al olvido, tampoco creía en la muerte de mi madre.

Por eso decidí hablar con las tías y las invité a tomar el té. Aidé, la hermana mayor de mi madre me invitó a su casa, con gusto fui y sin vueltas le pregunte por mi madre, le rogué que me contara y prometí que ese conocimiento no sería divulgado.

Me contó que mi madre había escrito por años y ella le llevaba las cartas cerradas a mi padre. Me dijo, que mamá había tenido dos domicilios, ella los tenía anotados y nunca me los había dado por temor a mi padre. Esa tarde me los dio. La llave para encontrar a mi madre.

El problema era como convencer a mi papá que quería ir a Buenos Aires, que excusa poner, sin pensarlo llegó. Por esa época papá entró en un negocio por una estancia lindera, el dueño vivía en Bs. As. Y tendría que viajar para concretar la compra. Papá odiaba esa ciudad y le tenía terror al avión, así que aproveché y me ofrecí para hacerle los trámites. No fue fácil convencerlo, pero finalmente aceptó. Me llevo a Comodoro Rivadavia donde hicimos los trámites bancarios, y desde allí me embarqué en avión hacia Buenos Aires. Papá me ordenó que no me quedara mas de 4 días.

En el avión para distraerme pensé en mi plan. Hacerme un tiempo para ir a la dirección que tenía la última carta y ver si vivía ella o tal vez hubiera alguien que la conociera.

Entre mis divagues la ciudad tan temida apareció bajo mis pies, aterrizamos, y ya fuera del aeropuerto una brisa cálida y húmeda me recibió.

Me moví rápido y aprendí que los taxis eran mi solución. Fui al hotel, me alojé, y de allí a la escribanía donde inicié el trámite para mi padre.

Al caer la tarde me dirigí a la casa que quedaba en la calle San Juan.

Modesta pero amplia. Toqué el timbre, el corazón se me arrugó por la expectativa.

Para mi sorpresa me abrió un señor mayor, tal vez, unos años menor que mi padre. Pregunté por la señora Nora Gutierrez. Me miro sin sorpresas y dijo:- Usted es su hija mayor, es igualita, hace años que la espero, pase por favor, creo que estará llena de preguntas.

Nos sentamos en un amplio corredor con maceteros y varias puertas que daban al mismo. Empezó el mate y me pidió que preguntara. Así lo hice,

- ¿Que era usted de mi madre?

-Amigo, solo amigo. Respondió.

-¿Cómo se conocieron?-Pregunté

-Caí en una profunda depresión cuando murieron mis padres, y nos atendía a su madre y a mi el, mismo psiquiatra, un hombre con ideas nuevas para las terapias, atención grupal y grupos de autoayuda.

Así que con su consejo, empezamos diversas actividades y nos hicimos muy amigos, aprendimos a bailar, ver teatro, cine, comentarnos nuestros miedos. Pero su madre progresaba mas lento, extrañaba mucho a sus hijas y a su marido. Así fue que regresó al sur a verlos y volvió al poco tiempo. Pero algo andaba mal con sus parientes acá en la capital, así que le ofrecí que viviera en una de las habitaciones de esta casa. Pero no se confunda, nunca hubo mas que amistad entre nosotros, no porque a mi no me hubiera gustado, sino porque ella siempre fue fiel a su familia.

Pero estaba muy enferma, no podía salir de su depresión, empeorada por el silencio de su esposo que no contestaba sus cartas, y la falta de noticias de sus hijas, se sentía como si estuviera en el fondo de un pozo donde nadie podía escucharla.

Un día no aguantó más y decidió regresar a su casa. Yo la alenté y la llevé al aeropuerto, siempre me culpo por eso, al bajar del auto no se dio cuenta que venía una camioneta, la atropello y la mato en el acto.

Yo la he sufrido desde entonces.

Desperté de la ensoñación del relato y me di cuenta que el tiempo había volado y anochece. Ya quería irme, estaba embargada por una profunda desazón, pero Juan me ofreció mostrarme la pieza donde había vivido mi madre. Una pieza pequeña pero aún con su presencia. Juan me entregó unas fotos: mi madre con nosotras antes de partir y otra de mi padre y ella creo que en la estancia. También me dio unos anillos y una cadena con una cruz. Eso me produjo una felicidad enorme, tenía un poquito de mamá en mis manos.

Pedí a Juan ver su tumba, arreglamos para ir al día siguiente.

Estar frente a esa pequeña y sencilla tumba me puso frente a la realidad, ya no la vería más, pero a la vez estábamos unidas otra vez. Juan se disculpó por lo sencillo de la tumba y me decía que quería ponerle una placa que dijera tu amigo Juan, pero no se atrevió. Le pedí que lo hiciera y que se considerara mi amigo también.

No hubo mucho tiempo, porque de allí partimos al aeropuerto.

Luego de hacer los trámites del embargo, tuvimos tiempo de un café con Juan. Prometí escribirle y le di una dirección segura para que me llegaran sus cartas. Emocionado me entregó un paquetito diciéndome que era el regalo que le iba a dar a mi madre cuando partiera para el sur, nunca lo pudo hacer, así que me rogó que lo aceptara, eran unos aros que a mi madre le habían gustado después de mirarlos en una vidriera. Se los acepté con gusto.

Enseguida me llamaron para embarcar y en minutos vi alejarse por la ventanilla del avión a Buenos Aires. Fue entonces que me di cuenta que ya no tenía ningún secreto que develar, que yo, la mayor sabía toda la historia. Pero el silencio había acompañado

toda nuestra vida sin mamá.
Decidí callar y guardar su historia en mi corazón.
Dos años después papá falleció.
Buscando unos papeles en el cajón de su escritorio, encontré las
cartas de mamá atadas con una cinta... Todas cerradas.

Mario Eduardo Hita

Toda una Vida

Centenares de kilómetros me esperan por transitar, contemplando el verde a mi alrededor a través de la ventanilla del camión que en su interior contiene todas mis pertenencias; pienso e imagino como será... la gente... el lugar...

Atrás queda el calor agobiante de mi ciudad, los edificios, el tumulto y la prisa... mi familia, mi lugar... todo queda.

Las distancias de un lugar a otro, que estoy acostumbrada a manejar... Mi elección esta hecha, voy en busca de una nueva vida, siguiendo a mi corazón, detrás de un amor.

Largas horas de viaje pasan hasta que al amanecer me encuentro con un paisaje sumamente distinto; atrás quedaron las verdes cumbres que me rodeaban, ahora mi paisaje contempla las matas que solas en la pampa están, la sequedad, vacía, fría; me desconcierta.

Busco un abrigo en el interior de mi maleta, el clima es muy frío, ...Nieve!! Que increíble, jamás había visto la sublimidad, blanca, pura, lo que mis ojos contemplan. Que hermoso es todo esto.

El conductor me comunica que hemos llegado al final de nuestro viaje. Trato de guardar en mi retina la mayor cantidad de información, un poco para usarla como referencia y otro tanto para matar mi ansiedad, me falta tanto por conocer!!!.

Habiendo llegado a lo que será mi nuevo hogar, lo veo a él, esperando, parado en la puerta de la casa, justo como lo imaginaba, cuya imagen fantaseaba en mi mente antes de zarpar de mi Córdoba natal.

Felicidad corre por mi ser, el reencuentro es ese momento tan esperado, sentimiento que aumentó con el transitar de los kilómetros recorridos.

Cuan distinto es el panorama a lo que me imaginaba, casas muy pintorescas... negocios de “ Ramos Generales”, y al calidez de la gente ante un nuevo visitante, la tranquilidad, la paz de este lugar es increíble.

Mucho tiempo me llevó adaptarme a este cambio, a mi nuevo lugar, mi vida, en la cual todo es tranquilidad, las distancias son grandísimas, y solo una vez a la semana viene el colectivo para llevar a todos los que por trámites o cuestiones de salud deben salir del pueblo.

La calefacción!!!! Cortar leña durante el día para poder disfrutar del calor del hogar por la noche, jamás me hubiera imaginado que aprendería a usar un hacha.

Es complicado pero sumamente gratificante vivir en el sur.

Hoy, treinta años después, habiendo sufrido el arrebató que me jugó la vida, sin el gran amor que me motivo a dar este cambio, sin él, siendo madre y abuela, contemplando mi hogar, mi familia, mis amigos y compañeros... después de toda una vida de satisfacciones y desventajas, de alegrías y tristezas, de llantos y logros... Ahora sintiendo como las palabras se escabullen de mi corazón y con la fuerza de un huracán salen de mi boca para decir: QUE MARAVILLOSO ES PERITO MORENO!!!!

María Cecilia Serpa

Rota Rosita, Rosita Rota

Irineo tiene su casa cerca del manantial, una construcción de adobe hecha con sus propias manos, es un hombre que ha vivido mucho, tantos años, como botellas vacías, porque el vino corre por sus venas, junto a la herencia india que definió su rostro.

Con él viven su caballo, dos perros y su hermana Julia, ella se encarga de cuidar de la casa, de preparar la comida y atender a Rosita. A la hora de la cena ocupan sus lugares, casi no hablan entre si, Julia acomoda el vestido de su hija, le sirve su plato de comida y le sonríe. Irineo planea ir al pueblo, no importa cuánto vino tome, sabe que su caballo siempre lo trae de regreso, a Julia nada de esto le importa, ella no está sola, Rosita es fiel acompañante, podrán bordar juntas el nuevo traje de la niña y escucharán la radio hasta que se extinga el sonido.

Esa noche ambas se quedaron dormidas en la cocina. Irineo que llevaba una borrachera pesada y torpe, no las vió, además Rosita es tan pequeña que Irineo ni cuenta se dio cuando la volteó de la silla y pisó su mano. Al día siguiente solo un grito agudo lo despertó de su pesada resaca. Julia daba vueltas alrededor de la mesa gritando y llorando con el dedo roto de rosita en la mano:

-¡Mi niña! Mi niña!- Gritaba desconsolada,-¡Pobre mi nena! ¡Bruto!-

Sus ojos desorbitados reclamaban justicia, no pudo contener su ira y agarró un cuchillo de la mesada:

-¡ Yo te voy a contar un dedo! Para que veas lo que se siente - Irineo retrocedió y se acurrucó como un niño en el piso, escondiendo sus manos entre las piernas. Julia se acercó y acarició su cabeza:

- No llores hermano, pobre hermano mío, pobre endemoniado, no sabe lo que es el amor, te perdono, como tantas otras veces, te perdono.-

Esa tarde Irineo fue al pueblo y le trajo pegamento:

- Me dijeron que era el mejor, Julia. Con esto ni siquiera se va a notar que estuvo roto - la hermana lo miró con desconfianza pero aceptó la caja. Rosita tirada sobre la mesa, con la mano extendida mantenía su mirada perpetúa en el techo. Julia daba vueltas nerviosa por la casa, solo quería que Rosita estuviera bien.

-¡ Es verdad! ¡Es verdad! Ni se nota que estuvo rota- y de la felicidad tomó a Rosita en brazos y bailó con ella una canción de cuna.- Duerme mi niña que ya todo está bien...- Vinieron tiempos de paz, Julia tenía a Rosita, Irineo el vino, cada uno amaba con devoción lo suyo, nadie los interrumpía.

En verano, cuando el manantial ocupa de verde las tierras de la chacra, Julia aprovecha para lavar toda la ropa al aire libre. Según su criterio, Rosita ese día estaba enferma, así que fue sola hasta la orilla, no pensaba en nada, por eso le gustaba lavar, tejer o bordar, porque el tiempo pasa sin pensar en nada, sin preocuparse, sin maravillarse, la nada, el movimiento de la inercia, nada más.

El cuentón de plástico pesaba más con la ropa mojada por eso demoró en llegar a la casa, pero antes de acercarse sintió que algo no estaba bien, la puerta entreabierta, el perro que siempre se quedaba con ella no estaba, no ladraba, Irineo todavía no había llegando, la ausencia del caballo lo demostraba, dejó el fuentón en el piso con mucho sigilo, agarró un palo y con él empujó la puerta, su corazón y su estómago latían al mismo tiempo, sus manos temblaban, creyó perder el equilibrio, no quería ver: Rosita tenía la cara trizada, incluso le faltaban pedazos, el perro masticaba el vestido, ya no tenía pelo, estaba esparcido por el suelo y algunos mechones colgaban del hocico del animal.

Iríneo se balanceaba con los pasos del caballo, por momentos creía ver claramente a sus padres caminando junto a él, y a Julia de su mano, tan chiquita, con su valija de pobre y su muñeca Rosita en la otra mano, un regalo del patrón de la estancia antes de echarlos a todos.

Llegó a las siete de la tarde pero como era verano todavía estaba claro, entre nubes vio a Julia tirada sobre la cama, parecía dormir profundamente, casi no podía sostenerse pero se acercó a verla y descubrió a Rosita destrozada a su lado, la muñeca no respiraba, Julia tampoco. Con la borrachera no vio al perro muerto a palos en la cocina, no pudo entender nada, hasta que se despertó tirado en el suelo, su hermana seguía ahí, muerta, como Rosita.

En el pueblo dijo que por accidente Julia tomó el veneno para animales que estaba en el galpón. Quiso que la enterraban enseguida, pero sola, sabía que no podía resucitar a su hermana pero si a Rosita. Además, él no quería estar solo.

Pegó todas las piezas que pudo encontrar de la antigua muñeca de porcelana, le puso un gorrito de lana (Julia se los ponía en invierno) para que no se le notara la falta de pelo. La colocó bien en lo alto para que nada malo le ocurriera, solo la bajaba del estante para los almuerzos y las cenas. Pocas fueron sus visitas, pero todo aquel que entrara en su rancho, debía saludar a Rosita, cenar junto a ella y hacerla partícipe de la conversación.

Aluhén Seguel

POESÍA Mayores

/81

Inspiración

Por los seres que amo,
Es por ellos que escribo,
Son mis hijos mi aliento,
Mi sonrisa y suspiros.

Son la luz poderosa
Que ilumina caminos;
El de amar a conciencia,
O seguir el destino.

De abrazar esperanzas
Con colores divinos,
Son los cánticos dulces,
De las aves los trinos.

Son sus brazos dos alas
Celestiales de ángeles
Que me abrazan y besan
Con caricias constantes.

Con sus manos sedosas
Acarician mi rostro
De sus labios les brota
La pregunta curiosa.

Son amor, son ternura,
Son el rayo del sol,
Y la luz de la luna
Con todo su fulgor.

Y en sus ojos yo leo
Con toda claridad
Solo en tu amor creo
Mi querida Mamá.

Delmira Asiadín

Sueño de Otoño

Siento que los ojos se vuelven estrellas
Y que junto a ella hoy quisiera estar,
Al querer tocarla, besarla y mirarla,
Veo que estoy solo y no puedo llegar.

Quiero que sus ojos se vuelvan estrellas
Y que su mirada pueden trasladar
Y al tenerla cerca de este, mi hombril pecho
Quiero sus cabellos, para acariciar.

Sueño que cuatro ojos se vuelven estrellas
Y que por el cielo se van a pasear,
Buscando la forma de comunicarse,
Porque estas personas se deben amar.

Siento que la vida nos tiene a prueba,
Que busca la forma ¡hay!... de sacudir
Teniéndonos siempre a cierta distancia,
Por ver si de veras, puedo resistir.

Quiero que sus labios se vuelvan cerezas
De esas tan frescas que se saborean,
Mirando los árboles con las hojas secas
Cierro bien los ojos para no llorar.

Creo que en los sueños se cumplen deseos
Y veo sus ojos que mirando están,
Siento que sus labios besan a los míos,
Y que nos amamos los dos de verdad.

Delmira Asiadín

Deseperación

Deseo imperativo
De verlo, de tenerlo,
De sentirlo, de escucharlo,
De abrazarlo, de besarlo,
De mirarlo, acariciarlo,
De aferrarme al momento, de su presencia en mi vida.
Nuevamente presentir su llegada en un instante,
Y tenerlo conmigo para siempre...o por momentos
Anhelandando el encuentro postergado,
Por la vida, el destino, los caminos y las distancias...
La ausencia de su ser... Lo extraño tanto!!!...
Que me duele, el olvido, y tengo frío;
De ausencia, de nostalgia y de distancia...
El viento me susurra... Que ya viene,
Pero miente...
Y la noche, me sorprende
Sin tenerlo...
Me duelen estos versos que hoy escribo,
Me dañan, me atormentan...y Él no llega...
El viento se enloquece... Sopla y sopla
Me dice que lo espere...que ya viene,
Me susurra...que ha tomado otro camino,
Que lo aleja, que lo lleva a otro DESTINO...
Y lo espero...
Y el sueño que no llega,
Y yo escribo llenando con mis versos esa... AUSENCIA,
Que a veces parece...PERMANENTE
Este viento que me anuncia su llegada,
Hoy me dice que no espere,
Que el no llega...

Y yo lleno mi cuaderno con poemas,
Con frases que quizás... el nunca lea.
Que se acerca, que se aleja, que no llega...
Yo lo ESPERO, lo pienso, lo invento...
Y no lo tengo...
El sueño que no llega, y me desvela...
Tratare de dormir y de soñarlo,
Entonces en mis sueños será mío,
No habrá tiempo, ni espacio, ni distancia,
Y estará conmigo...sin tenerlo...
Me hablara con su voz, en mil susurros,
Me dirá que me quiere, y que me extraña,
Yo diré que lo amo...
Para siempre...
Que lo evoco, que lo extraño...tanto, tanto!!!
Pero en mi sueño, estará, y yo estaré,
Y lo tendré para mí por unas horas...
Bastara para llenarme otra vez con su presencia.
Despertare del ensueño en la mañana,
Y mi cama guardara su esencia de ángel...que no esta...
Su imagen grabada en mi retina,
Quedara guardada para siempre,
Y viviré del sueño sin tenerlo...
El dormirá a mil kilómetros de mí ser,
Soñara, pensara y viajara...
Y yo aquí con mi tristeza de su ausencia...

Gabriela Torrealba.....Herminia Rita Monsalvo

Ha Bajado un Ángel

Ha bajado un ángel...
Encontré la puerta, encontré la llave,
Atravesé el umbral...regrese...
Atrás, quedan las tinieblas de la soledad, la oscuridad, el
miedo...
Ha bajado un ángel...
Y mi alma se ha impregnado de luz,
Por fin me encuentro con mi ser interior...
Ha despertado dentro de mi,
Pienso...¿ Una transición en esta etapa de mi vida?
El síndrome existencial de toso ser humano...
¿Ser o no ser?, ¿estar o no estar?, ¿Quién soy?, ¿Dónde voy?,
Soy y voy a encontrarme conmigo misma...
Con mi ser interior...
Con mi existencia de SER y ESTAR...
Ahora y aquí,
En esta dimensión terrenal, un ángel descendió,
Esta junto a mi,
Ilumino mi camino...
El me protege,
Es mi escudo protector,
Es mi luz,
Es mi guía...
Ha bajado un ángel.

Herminia Rita Monsalvo

De Paño y sin Galera

Tu alma pequeña,
Desgarbada; con talones
De madera de andar
Senderos de arlequines.

Bigotes de azafrán,
Mirada de payaso triste.
Tu andar chaplinesco
De zapatos grandes,
Que llegaron de una
Feria callejera.

Un sombrero teñido
Por el tiempo
Estruja los surcos de tu frente.

Se pierde tu silueta
En una calle larga.
Un saco de cortezas
Te arrastra, empuja
Y enloquece.-

Myriam Rojas

Rústica Acuarela

Los azulados
Frutos de la estepa
Le robaron el color
A la meseta.

Son amigos del viento
Porque expande su perfume
Mas allá de la luna.

Su sabor es el mágico
Elixir de los duendes perdidos.

Es el alma redonda y pequeñita
Que te ensucia.
Y te descubren comiendo
Lo prohibido.

La mancha en tu boca
Te delata.
Ya no podrás volver;
Te has quedado
En el mundo de la escarcha.

Myriam Rojas

El Árbol de la Vida

El árbol de mi vida,
Da poca sombra,
Tiene torcido el tronco,
Las ramas rotas,
Tenia muchas hojitas,
Ya tiene pocas.
Cada año que pasa,
Se le cae una,
Hoy se a caído otra,
Cuando ya se caiga,
La ultima hoja,
Caerá el árbol,
Y dejara un vacío.
Tal vez muy grande,
Tal vez pequeño,
Pero si lo conservas,
Por algún tiempo,
Encontraras en el,
Muchos recuerdos.

María Luisa García

Presentimiento

Así...

Como una hoja,
Soplada por el viento...

Así...

Como un pájaro,
Se aleja en raudo vuelo...

Así...

Como un suspiro,
Que te sale del pecho...

Así...

Envuelta en el silencio,
Se te escapa la vida...

Lo que fue ayer,
Ya paso.

Quedo el recuerdo,
El presente es hoy,
Lo que estamos viviendo,
Nadie piensa tal vez,
Que pasara mañana,
Pero yo lo presiento.

María Luisa García

Abrazando mi Alma

Llegaste a mi vida
En el estío,
Como torrente que se
Convierte en río.
Abrazando mi alma
Con ternura,
Convirtiendo mi desierto
En oasis fresco.
Sobre tu pecho cobijé
Mis miedos.
De tu mano recorrí
Senderos,
Viendo la luz
En la penumbra oscura.
En tu ser prolongué
Mi vida.
Y mi vida
Te brindé segura,
Soltando mitos
De un corazón con ataduras.
Llegaste a mi vida
En el estío,
La vida me sorprende
Aún contigo.

María Cristina Vázquez de Hita

Futuro Incierto

Si un niño llora
Nadie consuela.
Si una madre clama
Nadie la escucha.
Si un hombre grita
A golpes lo callan.

Sociedad enferma,
Gobernantes en grave estado.
De falsas promesas
Somos esclavos.

Proclaman justicia
Bocas inmorales.
Combaten la impunidad
Manos en garras.
Honestidad, palabra olvidada.
Corrupción, bien común.

La soberbia aterra.
La pobreza aumenta.
Al reclamo ciudadano
Oídos tapados.

Si todo da igual
Que puedo esperar.
Sociedad enferma,
Gobernantes en agonía.
Futuro incierto
Por estos días.

María Cristina Vázquez de Hita

Perdida

Sigue tu camino, sigue tu andar
Por esas aguas saladas del mar.
No te detengas a mirar
No quieras tan pronto anclar
No hay nada que ver
Nada que mirar,
Tu rumbo es otro y
Este alma solo quiere paz.
No quiere saber,
No necesita justificar.
La arena es su compañía
Solo quiere esperar,
No importa el tiempo
El viento o el mar.
Su espera es eterna
Pues el no volverá.

Sara Alejandra Negrón

Tú

Eres el amor de mi vida,
Eso es lo que dice el destino.
Eres todo lo que soñaba
Y lo que no podía imaginar
No recuerdo haberme sentido así,
Será porque tu no estabas aquí.
Eres la respuesta a mis plegarias
Pues no comprendo la tardanza.
Dicen que luego de la tristeza
Siempre llega la felicidad.
Y mis ilusiones vacías
Tú viniste a llenar.
Eres el sostén de mi alma
El espíritu que en mí no vacila.
Eres el manantial del
Que brotan mil caricias.
Quiero aprovecharme de ti
Amarrarte a mí.

Sara Alejandra Negrón

Febrero

Vida, esa es la esencia de mi ser
Cálido es el sentimiento
Que corre por mi alma.

Gozo, de saber que estas.
Sentirte, es inexplicable
Tu pequeño cuerpo
Se alimenta y crece
Dentro de mi.

Temor es lo que me inunda,
De saber si podré con esta etapa
En la que me aventura la vida

Durante nueve meses fui cuna de tu ser
Y en el momento del encuentro
Ansiedad era mi sentimiento
Por tenerte en mis brazos

Hoy, solo con una palabra
Colmas de felicidad mis días
Y derrotas todos mis temores.
Solo con oírte decir... MAMÁ!

María Cecilia Serpa

Mini Mood
Thomas de Ramos
Homenaje
a su Labor Literaria
/101

Mini Mood Thomas de Ramos / Biografía

Escritora, artesana, incansable trabajadora de la cultura local, nació en la Colonia 16 de Octubre (Chubut) el 18 de Septiembre de 1921, pero construyó su hogar de vida y trabajo en Perito Moreno. Junto a su marido Carlos Segundo Ramos, con quien tuvo cuatro hijos, llevó adelante un comercio de Ramos Generales que cambia de Rubro al fallecer su esposo en el año 1973, a partir de allí la Sra. Mini retoma con mayor intensidad su afición por recolectar y coleccionar piezas y elementos del pasado regional, flora, fauna y geografía regional.

Este interés se diversifica en la creación de artesanías y productos nacionales retomando esos elementos encontrados, haciendo especial referencia al arte rupestre de Cueva de las Manos. Convirtiéndose en una de las primeras artesanas locales, exponiendo sus trabajos en todas las ciudades de las provincias como así también en Capital Federal, recibiendo por ello reconocimientos y premios especiales como:

1986- Medalla de Plata Artesanías 86 otorgada por la Subsecretaría de Ciencia y Técnica de Río Gallegos.

1987- Entrega de presente en el Bautismo de la Escuela Valentín Feilber de El Calafate.

1989- Bandeja de Plata Municipalidad de Río Grande por el Centro Histórico Documental.

1990- Entrega de una maqueta del Escudo de Río Grande en agradecimiento y reconocimiento al espíritu cultural de la Sra. Mini Mood Thomas de Ramos.

Esta afición se ha mantenido hasta aun hoy, cuando a sus 83 años continúa creando productos regionales con esfuerzo, dedicación y disfrute.

Su dedicación de años a juntar material arqueológico de los antepasados de los tehuelches la ha llevado a reunir cuatro mil piezas que comparte con los turistas, durante los meses de verano. Anexo a lo arqueológico, posee un museo de antigüedades que hacen un recorrido por la historia local, como así también una colección de caracoles y fósiles y álbumes de flora y fauna de toda la provincia. Que muestra con su mejor predisposición siempre de manera gratuita.

Mini Mood Thomas de Ramos ha sido y es una incansable cronista de la vida cotidiana, los eventos históricos y culturales que suceden a su alrededor. Su pasión por conocer, el registrar y compartir historias del pasado con los demás la llevo a relatar sus vivencias para dejarle a sus hijos, que se convirtió en el primer libro histórico sobre la ciudad de Perito Moreno sus orígenes, antiguos pobladores e instituciones.

Este libro es más que un detalle histórico y cronológico, “un puñado de gratitud y afecto” como ella mismo lo define.

Su interés por la historia y la arqueología la llevaron a compartir intensos momentos junto a familias indígenas, e investigadores y arqueólogos de la talla del Profesor Carlos Gradín, investigador fundamental de la Cueva de las manos y de los yacimientos arqueológicos del Noroeste Santacruceño.

Nadie mejor que él la describe en el prólogo realizado para su libro “Por amor a mi tierra” diciendo: “... aquellos que quieren el lugar donde viven porque en él han dejado crecer sus raíces expresan siempre de una u otra forma toda su espiritualidad y amor a los demás ... en las páginas de un libro, en las pinturas vistas en las rocas de su terruño o mediante una artesanía que hace honor a su sensibilidad artística.”

Entre los reconocimientos obtenidos a su labor como historiadora y promotora de los museos patagónicos y la conservación del patrimonio, en octubre de 2004 en la ciudad de Caleta Olivia se le otorgó el premio-distinción que otorga la Centro Cultural Atahualpa Yupanqui a aquellas personas destacadas de la Región en el quehacer socio-cultural.

Fue convocada también en el marco de la conmemoración del aniversario de la implementación del voto femenino recibiendo en esa oportunidad un reconocimiento local.

Los medios de prensa escrita, radial y televisiva, nacionales y provinciales también se fijaron en ella, para los cuales gustosamente abrió las puertas de su hogar como:

Diario Clarín y Diario la Nación de Buenos Aires, diario La Opinión Austral de Río Gallegos (Suplemento Dominical), diarios El Patagónico y Crónica de Comodoro Rivadavia, Revista American Express, Revista Lugares, Revista Patagonia, Revista Polo Noroeste; Notas a Canal 7 (ATC), Canal "a", Canal Rural, de Buenos Aires Canal 9 Río Gallegos, medios provinciales, locales y del interior del país. También ha concedido entrevistas para la Televisión Chilena y Japonesa (Tokio) y España (Barcelona). También fue distinguida en 1992 con "Diploma de Honor" otorgado por Gendarmería Nacional en reconocimiento por la difusión de la imagen institucional.

POESÍAS
Antología
/107

Día del Amigo

Amigo que me escribes, amigo que me visitas
amigo que compartes nuestra pena, también
nuestra alegría, que compartes nuestra mesa
familiar, en una fiesta navideña.

Amigo es aquel a quien debes cuidar para
que siempre la amistad esté presente entre
Nosotros, que se conserve a través del tiempo
para alegrar nuestra vida cotidiana, para no
sentirnos solos.

El amigo, es la flor, a la que debes cultivar
y mantenerla viva, como la llama de una antorcha.

Para ti amiga, para ti amigo, en el día en que celebramos
este día de amistad, recibe mi saludo
y todo mi afecto.

20/7/88

Indio Tehuelche

Pocos quedan de tu raza, amigo Indio Tehuelche
fuiste dueño de inmensas pampas patagónicas
y de azuladas mesetas altas, sin frontera.
Piel curtida por el viento, hábil cazador de
guanacos y ñandúes, carne que golpeabas con la
piedra, para convertirla en charque.

Tus fogones, tus asentamientos, existen aun hoy
a orillas de Lagos y ríos. Artesano de la piedra,
y de la arcilla, del hueso y de las pinturas
rupestres, cuevas y paredones de piedra,
fueron tu refugio invernal, y plasmaste en ellas
mil manos de colores, hoy el hombre blanco las
visita, de todas partes del mundo, las mira extasiado
como algo que ya no volverá a suceder.-
pero quedarán allí luego de milenios, para mostrarnos
que hubieran artistas, hábiles de plasmar en la
piedra, tal vez, sus ritos religiosos.
Protegerlas es nuestro deber de Argentinos
para mostrarlas al mundo, rindiendo de este modo
el más justo homenaje, a l Indio Tehuelche de nuestra
patagonia.

Agosto de 1988

Si me escuchas

Si me escuchas...
no te dejes ganar por el hastío,
vive feliz los mejores momentos de tu vida...
que los malos vendrán sin anunciarse.

Ama a tus seres queridos, ama a tu tierra,
a tu patria, el lugar donde vives,
o pasaste tu infancia.

Aprovecha tu tiempo,
que la vida pasa como un soplo.

Reparte tu trabajo, con el arte,
con la música o la lectura.
Feliz es aquel que goza
con una puesta de sol en primavera,
o una noche estrellada en el invierno,
con el canto de los pájaros
el silencio del campo.
Todo... si lo sabes ver con alegría,
es un canto a la vida misma.

Volcán Hudson

En la Cordillera de los Andes
donde emergen las altas cumbres
donde la nieve se confunde
con el hermoso azul del cielo.

Allí de pronto, todo se transforma
por la furia de un volcán incontenible
y, lo que fue belleza natural
hoy es gris, desolación y muerte.

Cae la ceniza implacable
destruyendo todo a su paso
nada se salva, ni los arroyos
cristalinos de los campos.

De pronto nos preguntamos
porqué el cielo está gris
porque emigran las aves
y porqué es incierto nuestro futuro.

Solo nos resta esperar
que los vientos limpien los campos
y poder ver en los valles
a los animales pastar.

Octubre de 1991

Índice Temático

05/	Presentación
11/	Obras Seleccionadas 2007
13/	Voces del Valle
19/	Biografía de Irineo Huichaca
23/	Relatos de Irineo Huichaca
35/	Biografía de Raúl Aldauc
39/	Poemas de Raúl Aldauc
51/	Cuento Corto Mayores
81/	Poesía Mayores
101/	Homenaje Obra Literaria Mini Mood Thomas de Ramos
103/	Biografía Mini Mood Thomas de Ramos
107/	Poesías Mini Mood Thomas de Ramos



Municipalidad de Perito Moreno



Centro Municipal de Cultura

Secretaría de Gobierno Municipal

